

Placer común, o cómo aprender a desear el mundo

Hoy, cuando el neoliberalismo ha aprendido a hablar la lengua del deseo, tenemos que idear otras maneras de anhelo. En «Placer común», 12 de los filósofos jóvenes más agudos de nuestro tiempo reflexionan acerca de formas de deseo disociadas del consumo.

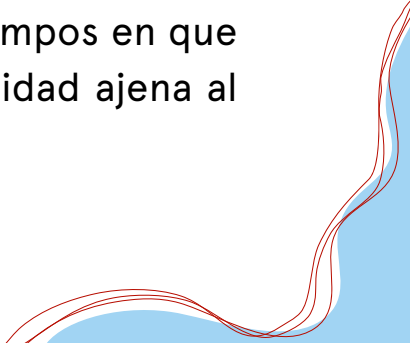
¿De qué hablamos cuando hablamos de deseo? Si nos fijamos de nuestros gestos, de nuestros hábitos automáticos, el deseo tiene la forma del último iPhone, del aumento de sueldo a fin de año y de unas vacaciones en Bali. Es la clase de anhelo que aflora en un cubículo, a las tres y media de la tarde de un martes, cuando la luz gris que ilumina los rostros cansados de nuestros compañeros de trabajo parece revelarnos el secreto mortal de un tedio del que nunca lograremos escapar. Entonces, una voz aparece de las profundidades de nuestro cuerpo agotado y nos susurra en el oído: «Consume, luego existe».



Esta, podríamos decir, sería nuestra primera línea de deseo, la que traduce nuestros impulsos cotidianos en apetitos cuyo principal objetivo es que lleguemos vivos al día siguiente.

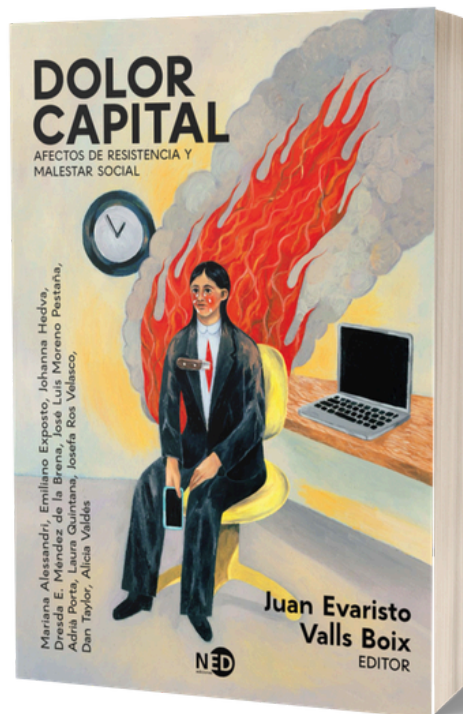
Pero fiémonos, en cambio, de nuestra alma. Escuchemos por un momento lo que nos pide el espíritu y nos daremos cuenta de que **algo en lo más hondo de nuestro ser no quiere meramente sobrevivir. Queremos vivir, todos nosotros, y lograr darle al verbo su significado pleno: vivir afirmando la vida y celebrándola.** Queremos habitar un mundo valioso, agradable, que no se sostenga (al menos no solo) por la adrenalina de nuestro estrés laboral y el escape del consumo, sino por el cultivo de vínculos amables y la experiencia de algunos momentos bellos. Deseamos un mundo deseable, poco más. ¿Es tanto pedir?

He aquí la meta y he aquí este libro, que se propone alcanzarla. ***Placer común. Gramáticas del deseo postcapitalista*** reúne a 12 de los pensadores jóvenes más interesantes del momento bajo una premisa colectiva: reflexionar acerca de formas de deseo y goce disociadas de las lógicas de consumo. En sus páginas hallamos pensamientos en torno a la comunidad que se forja en un club de techno, sobre las prácticas creativas de los amantes, sobre la reconstrucción del arraigo hacia una región destruida por la guerra. Encontramos vindicaciones del asombro y defensas de la alegría y el baile en tiempos en que alegrarse y bailar es cada vez más difícil. Encontramos, en suma, una cierta idea de felicidad ajena al crecimiento, la acumulación y el dominio.



La expresión «placer común» designa el conjunto de condiciones materiales y psicosociales que hacen posible querer habitar este mundo. Se trata no solo de los recursos que garantizan la subsistencia, sino de la organización política de una belleza banal, al alcance de todos los cuerpos. Se trata de huir del imperativo consumista y diseñar maneras de apego al mundo distintas, pues en la búsqueda del placer común se juega la diferencia entre vida buena y mera supervivencia.

Y se juega, con ella, la salud de nuestra alma. De eso es, en el fondo, de lo que hablamos cuando hablamos de deseo.



Placer común culmina un proyecto bifronte que se inició con *Dolor capital. Afectos de resistencia y malestar social* (Ned Ediciones, 2026), en el que diversos autores se reunieron para pensar las distintas formas que adopta el sufrimiento bajo el capitalismo contemporáneo.

Extracto

La sociedad de consumo neoliberal es un cuerpo político que solo a través del estrés puede equilibrarse, en un esfuerzo sostenido por reconducir todas las formas de habitar y afirmar la vida hacia pautas de consumo o de trabajo, una gramática narcisista y desarraigada de optimización ansiosa, secreto autodesprecio y triste aislamiento. Ahora bien, **¿podemos pensar en formas de placer disociadas del consumo?** Ciclos de fracasos, malestares y devastación medioambiental prueban que el capitalismo no es ni el mejor sistema socioeconómico, ni el más racional, ni el que reporta más bienestar general, pese a la grandilocuencia de sus fantasías.

¿Podemos imaginar un gusto de vivir distinto de la satisfacción constante, ansiosa e interminable que nos mantiene enganchados y esclavizados por no poder parar? ¿Acaso no cabe articular nuestra subjetividad mediante una economía afectiva que no sea la de la excitación y el crecimiento? **En la era del deseo, nos hemos vuelto indeseables para nosotros mismos, hartos, hastiados, cansados. ¿Puede, en fin, el deseo desplegar una gramática que no sea capitalista, que no consista en crecer, acumular, dominar y erigir?** Ante la captura neoliberal de las prácticas del placer como pautas de consumo y de los territorios del deseo como procesos de acumulación de experiencias, reclamamos un gusto de vivir y un modo alternativo de convivir y vincularnos: plural, encarnado, inclusivo, plácido, ingobernable, horizontal. Reclamar un placer no consumista y vindicar un deseo no neoliberal es el gesto político indispensable para evitar que las promesas de felicidad y vida plena comporten siempre el dolor de los demás.

Índice

Juan Evaristo Valls Boix: Prefacio: La joya fundamental

Aria Aber: El conocimiento de la noche

Emma Ingala: ¿Deseo o placer? Un sándwich club

Sara Torres: En torno a las prácticas creativas de las amantes

Roy Galán: No necesitas protegerte, necesitas del asombro

Jamieson Webster: Los reversos infinitos de la escena amorosa

Andrea García-Santesmases: Bailar en la era del heteropesimismo

Anneke Necro: Acero, mazmorras y colectividad del placer

Mario Espinoza y Carolina Meloni: Soportar el fuego, sostener el deseo

Javier López Alós: Por una vindicación plebeya de la alegría

Amador Fernández-Savater: La felicidad sin mundo



© Paula Rivas

Juan Evaristo Valls Boix

Es escritor y profesor de Filosofía de la Cultura en la Universidad Complutense de Madrid. Sus investigaciones versan sobre la pereza y el rechazo del trabajo en el capitalismo tardío, con especial atención a la política de los afectos y la filosofía francesa contemporánea. Entre sus publicaciones, destacan los ensayos «Metafísica de la pereza», «El derecho a las cosas bellas» y «JOMO. El gusto de perder». Además, ha editado el volumen colectivo «Dolor capital. Afectos de resistencia y malestar social».